

Domingo XXII del Tiempo Ordinario

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres
(Mc 7,1-8.14-15.21-23)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 85,3.5)

Piedad de mí, Señor; que a ti te estoy llamando todo el día, porque tú eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

PRIMERA LECTURA (Dt 4,1-2.6-8)

No añadáis a las palabras que yo os hablo... guardad los mandamientos del Señor.

Lectura del libro del Deuteronomio

Moisés habló al pueblo diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os va a dar. Estos mandatos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: “Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.” Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros siempre que lo invocamos? Y, ¿Cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta Ley que hoy os doy?»

SALMO RESPONSORIAL (Sal 14)

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia
el que tiene intenciones legales
y nos calumnia con su lengua. **R/.**

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. **R/.**

El que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
el que así obra nunca fallará. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Sant 1,17-18.21b-22.27)

Levad la palabra a la práctica

Lectura de la carta del apóstol Santiago

Mis queridos hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni periodos de sombra. Por propia iniciativa, con la Palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus creaturas. Aceptad dócilmente la Palabra que ha sido planteada y es capaz de salvarnos. Llevadla a la práctica y nos os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Sant 1,17-18)

R/. Aleluya, aleluya

El Padre por propia iniciativa, nos engendró con la Palabra de la verdad, para que seamos como las primicias de sus criaturas.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mc 7,1-8.14-15.21-23)

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres

Lectura del Santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos). (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas). Según eso, los fariseos y letrados preguntaron a Jesús: «¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores?» Él les contestó: “Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». En otra ocasión llamó Jesús a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro del corazón del hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Esta ofrenda, Señor, nos atraiga siempre tu bendición salvadora, para que se cumpla por tu poder lo que celebramos en estos misterios.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 30,20)

Que bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles.

O bien (Mt 5,9-10)

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán “los hijos de Dios”. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

ANTÍFONA DESPUÉS DE COMUNIÓN

Saciados con el pan del cielo, te pedimos, Señor, que el amor con que nos alimentas fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos.

Lectio

Este Domingo se vuelve a la lectura del Evangelio de Marcos, y en él se llega al pasaje donde Jesús critica la perversión de la Ley de Moisés hecha por los intérpretes posteriores y los fariseos. La antigua ley era justa y sabia en grado superior a la de los demás pueblos. Y Jesús la respetaba, pero criticaba la hipocresía de un cumplimiento externo, sin atender a la pureza que nace del corazón.

El dinamismo magistral de Jesús es una de las tareas más relevantes en el evangelio de Marcos. Entre los muchos interesados en escuchar al maestro aparte de los discípulos y la gente, se encuentran los fariseos y los escribas que han venido desde Jerusalén, Y Tú ¿De dónde vienes?

El tema del evangelio de hoy trata de la pureza del corazón y podemos sintetizarlo así: El hombre de corazón “puro” es el que sigue la voluntad de Dios.

Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo,

Ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias.

Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad

para entender lo que el Padre quiere decirnos a través de su Hijo Jesús, el Cristo.

Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida y se haga vida en nosotros.

Amén

Nos presenta el Evangelio de San Marcos en su capítulo séptimo, un relato que transcurre durante la actividad pública de Jesús en Galilea.

Una primera parte se refiere a la discusión acerca de las tradiciones, en donde los protagonistas vuelven a ser los fariseos y letrados. Una segunda parte en la que Jesús como Maestro responde enseñando sobre lo puro y lo impuro.

Dice la Palabra que los fariseos y letrados venían de Jerusalén, ciudad judía por excelencia y cabeza de la provincia de Judea.

Los fariseos y letrados eran judíos, ambos caracterizados por ser rigurosos en la ley de Moisés, sin llevarla a la práctica. Es por eso que varias veces en el Evangelio encontramos que Jesús expone las incoherencias de ellos entre la práctica de la Ley, y su contenido.

Es por eso que los judíos se le acercan a Jesús, y le presentan en un tono de “queja” el obrar de sus discípulos, exponiéndolos como transgresores de la tradición. Jesús los escucha, y les responde citando al Profeta Isaías; *“este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”* (Is. 29. 13).

Jesús los tilda que la hipocresía, que es la actitud de fingir creencias, sentimientos o virtudes que no se tienen.

La vida cristiana debe siempre orientarse a los mandamientos de Dios, los mandamientos deben ser su hoja de ruta, no límites como algunos preceptos humanos, sino más bien ordenadores de la vida.

Jesús les explica la verdadera intención de la Ley, ya que los fariseos y letrados habían recibido un sentido material a las palabras espirituales de los Profetas, que se referían a la corrección del espíritu y del cuerpo. Con estas prácticas los judíos se lavaban más para purificarse exteriormente, descuidando de lavar las verdaderas manchas de sus cuerpos (actitudes, palabras y obras con una ausencia total de Dios).

Dios ve en el corazón, en lo íntimo de cada uno ve la impureza moral que lo hiere y corrompe. Dios conoce el corazón humano, esto más que una enseñanza es un acto de conciencia, saber que conoce nuestro interior, nos hace querer ser agradable a sus ojos. Es la vida interior, lo que se tiene dentro, y que se vive en el corazón, lo que determina nuestra vida exterior.

¿Y ... las malas intenciones de donde provienen? ¿Cuáles son algunas de las nombradas por Jesús en el relato?

1. ¿Intento hacer pasar mi actuar por obra buena?
2. ¿Corrijo las pequeñas faltas de los demás, pero me permito caer en faltas mucho más graves?
3. ¿Considero que llevo una vida interior sana?
4. ¿Entiendo que quien ama a Dios, no se fija en lo que está por debajo, porque sólo Dios, eterno e inmenso, lo colma todo?

ORACIÓN:

Mi Dios, cercano y amigo,
que habitas en mi corazón,
cada día sigo en tu búsqueda.

Sé que cualquier rincón del camino es bueno para el encuentro,
que en cualquier ser humano me sales al paso,
que en cualquier instante te dejas ver y me das la gran sorpresa
Mi Dios, cercano y amigo, con quien voy construyendo un mundo de esperanza
Que acepte tu voz de Padre en mis hermanos, que sienta tu mano de amigo en mis proyectos.

CONTEMPLACIÓN:

«Señor, crea en mí un corazón puro» Salmo 50)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

ACCION:

¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Hoy el Señor me invita a vivir mí fe a pleno, y a ofrecer un corazón puro.

En el grupo, nos comprometemos a ser una comunidad que da testimonio del gran amor de Dios.

Apéndice

El sentido de la purificación

“(Los fariseos) les reprochan a los discípulos el que no se laven las manos del cuerpo, si bien no logran encontrarles en sus obras, realizadas con las manos o con los otros miembros del cuerpo, ninguna impureza. Habrían hecho mejor si se hubieran culpado a sí mismos quienes, a pesar de haberse lavado bien las manos con agua tenían la conciencia puerca con la envidia (...) Se trata de una tradición supersticiosa, esa de lavarse repetidamente, después de estar ya lavados, para comer el pan, y no tomar alimento al regreso del mercado sin haberse purificado primero. Pero es necesaria la enseñanza de la verdad, según la cual aquellos que desean tener parte en el pan de la vida que baja del cielo, deben purificar sus obras con el lavatorio frecuente de las limosnas, de las lágrimas y de los otros frutos de la justicia, para poder participar en los misterios celestiales con pureza de corazón y de cuerpo. Es necesario que la impureza con la cual cada uno se mancha al ocuparse de los asuntos terrenos, sea purificada con la presencia frecuente de buenos pensamientos y buenas acciones, si es que él desea gozar del íntimo restauo de aquel pan (...) En vano los fariseos, en vano todos los judíos se lavan las manos y se purifican al volver del mercado, si se niegan a lavarse en la fuente del Salvador”.

(Beda el Venerable, Evang. Marc., 2, 7, 1-4)